

Título: **Colecciones musicales de las reducciones de los indios Moxo**

Subtítulo: *Contenido, compositores, copistas, ordenamiento y restauración de las partituras*

Por Piotr Nawrot

En Bolivia se han preservado numerosas y voluminosas colecciones con música de la época de la colonia y tiempo de la primera evangelización de los pueblos. En Sucre hay dos espléndidas colecciones con música que documenta la grandeza e importancia que la catedral metropolitana e iglesias vecinas han tenido en la vida musical de aquella época. La primera colección, hoy guardada en el Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia consta de más de 1 400 obras polifónicas, en su mayoría villancicos, que proceden de la dicha catedral y de la iglesia San Felipe Neri. La segunda, componen así llamados *libros de coro*; treinta y cuatro gigantescos libros (algunos hasta 20 kilos de peso) con música en canto llano que se practicaba en dicha catedral. Libros de coro hay fueron encontrados también en el Convento Seráfico de Tarixa. Sus diez y siete volúmenes testimonian la importancia que se ha dado a la inclusión del canto llano en los monasterios y algunas misiones de los franciscanos. En las últimas dos décadas, la colección de música que más atención recibió de parte de investigadores y músicos es la de las antiguas reducciones de Chiquitos, encontrada en San Rafael y Santa Ana de Chiquitos, y hoy guardada en Concepción. Más de 5 500 páginas de música de la época de las reducciones chiquitanas constituyen el documento más importante en el mundo para demostrar el rol que la música ocupó en la evangelización de los pueblos americanos. Solamente la colección de música guardada en San Ignacio de Moxos podría ser igualada en importancia y significado con la de Concepción. La documentación musical de las misiones jesuíticas del los guaraníes y de Maynas, han desaparecido. En Bolivia hay otras colecciones de música antigua, como la de los Guarayos (Urubichá y Ascensión de Guarayos), la del convento de las monjas clarisas en Cochabamba, del Colegio San Calixto en La Paz, de Apolobamba, o de música reunida por fray Juan Scannerini en el convento de María de los Ángeles en Tarixa y de la catedral de La Paz, guardada en el seminario San Jerónimo de la misma ciudad. Cabe añadir, que la búsqueda de nuevos documentos está en curso y nuevos hallazgos son todavía posibles; más, probables.

Colección de Moxos: sus comienzos

Una vez que se comunicó la existencia de la documentación musical de las antiguas misiones de chiquitos, los musicólogos han comenzado vigorosa investigación de dicha colección. En un poco más de una década tan solo en Bolivia se ha publicado 30 volúmenes, entre textos y transcripciones de esta música. Ello ha permitido que música barroca de chiquitos ha encontrado amplias avenidas para entrar a los escenarios de, literalmente, todo el mundo. Hoy hay en el mercado cerca de 100 cds con música barroca de las misiones de chiquitos. Ello demuestra la importancia y popularidad que este repertorio se ganó.

Música de Moxos, como indiqué más arriba, es de semejante importancia y belleza. Sin embargo, la reunión de la documentación musical de las antiguas misiones de Moxos es más reciente y su estudio está en fase inicial. Más de 7 000 documentos, hoy guardados en San Ignacio, guardan tesoros musicales y espirituales de dimensión universal: para todos los tiempos y todos los lugares. Revisemos ahora el origen de dicha colección.

Los inventarios de los bienes dejados por los jesuitas a la hora de la expulsión de sus dominios, guardados en el Archivo Nacional de Chile, con la signatura **Jesuitas de Bolivia, Vol. 233**, hacen la siguiente referencia a la música encontrada en los pueblos de Moxos:

Pueblo de Loreto: (No menciona los instrumentos musicales). Siete campanas de metal entre grandes y pequeñas y un esquiloncito de refectorio [233, 7].

Pueblo de la Santísima Trinidad: tres órganos corrientes; cinco monocordios, el uno nuevo y los demás usados; seis ternos de chirimías y música de todos [los] instrumentos; cuatro clarines de latón [233, 13]; doce campanillas de bronce, diez para altares y las dos de caloto. [Ibid.]

Pueblo de San Francisco Xavier: la música surtida de varios instrumentos; seis clarines, el uno de plata; doce violines; cuatro flautas traveseras; dos órganos; dos monocordios; dieciséis chirimías; violones [233, 26]; nueve escribanías de diferentes especies, y en una chaquiras o abalorios, en otra papeles de música, en otra cuerdas y alambre, en otra purificadores y corporales, y las demás vacías [Ibid., 25]; diez campanas grandes y pequeñas; un esquiloncito de metal con otra campanilla; esquiloncito de comunidad, también de metal, y de altar cinco campanillas regulares de mano y otras quince pequeñas. [Ibid., 23].

Pueblo de San Pedro: la música que se compone de dos órganos corrientes, fuera de otro descompuesto; dos monocordios corrientes; tres ternos de chirimías; cuatro clarines de latón; ocho violines; dos violones; dos flautas traveseras; tres obues [sic]; tres bajones [233, 36]; trece campanas en la torre y casa, entre grandes y pequeñas. [Ibid., 35].

Pueblo de Santa Ana: la música con los necesarios instrumentos y órgano; dos monocordios; papeles de solfa, que se hallan en escritorio [233, 47]; nueve campanas entre grandes y pequeñas, de metal. [Ibid.]

Pueblo de Exaltación: la música que consta de varios instrumentos y papeles de solfa [233, 53]; cinco campanas, la una grande y las cuatro medianas, de metal. [Ibid.]

Pueblo de los Santos Reyes: la música que se compone de varios papeles de solfa; un órgano grande; un clave; un monocordio; cinco arpas; dos bajones; un bajonete; tres violones; una viola; seis violines [233, 61]; trece campanas en el campanario, las cuatro de ellas grandes y las demás medianas de varios tamaños, incluyéndose el esquiloncito del refectorio. [Ibid.]

Pueblo de Santa María Magdalena: la música con sus correspondientes instrumentos de arpas, violón, violines, órgano, chirimías y variedad de papeles de solfa, con dos clarines de latón; ocho campanas de mayor a menor y la una mediana se halla rajada. [233, 65.]

Pueblo de San Ignacio: la música con superabundantes papeles o piezas de solfa; tres órganos, los dos grandes y el uno pequeño; once violines; tres violones; cuatro bajones; diez flautas traveseras; cinco ternos de chirimías [233, 72]; nueve campanas de mayor a menor y un esquilón. [Ibid.]

Pueblo de San Francisco de Borja: la música completa de varios papeles de solfa; violines; flautas; arpa; tres órganos; dos monocordios; chirimías; clave; clarines [233, 169]; diecisiete campanas entre grandes y pequeñas de metal. [Ibid.]

Pueblo de San Nicolás de Bari: un clarín de latón; cuatro arpas; cuatro chirimías [233, 174]; cuatro campanas, entre medianas y una pequeña. [Ibid., 173.]

Pueblo de San Simón: la música que se compone de un cajoncito de papeles de solfa; cuatro violines; un arpa vieja [233, 176]; dos campanas pequeñas para el campanario y doce chicas para el altar, de bronce. [Ibid.]

Pueblo de San Martín: la música que se compone de un organito; seis violines; dos violones con su cajón [233, 179]; seis campanas entre grandes y pequeñas. [Ibid.]

Pueblo de San Joaquín: la música que consta de una arpa; dos violones; siete violines; un bajón; un órgano con los correspondientes libros de solfa [233, 183]; siete campanas entre grandes y chicas y veintiséis campanillas de altar. [Ibid.]

Pueblo de Purísima Concepción: la música que se compone de dos órganos, el uno mayor que [el] otro; siete violines; tres violones; tres arpas nuevas; una flauta dulce; dos obues [sic]; un cajón con muchos papeles de solfa. [233, 187.]

Distribución de orquestas en los pueblos de Moxos:

Órganos: hasta 3 en una iglesia; total: 21;

Violines: hasta 12 en un pueblo; total: 61, más los de S. María Magdalena y San Francisco de Borja;

Violas: una;

Violones: hasta 3 en un pueblo; total: 18;

Bajones: hasta 4 en un pueblo; total: 10 y 1 bajonete;

Arpas: hasta 5 en un pueblo; total: 15, más el número no especificado en S. María Magdalena;

Monocordios: hasta 5 en un pueblo; total: 14;

Claves: uno; total: 2;

Chirimías y oboes: hasta 16 en un pueblo; total: 39, más los de S. María Magdalena y San Francisco de Borja;

Clarines: hasta 6 en un pueblo; total: 17, más los de San Francisco de Borja;

Flautas traversas: hasta 10 en un pueblo; total: 16, más las de San Francisco de Borja;

Flauta dulce: una;

Campanillas: hasta 13 en un pueblo.

Juzgando en base del dicho documento es evidente, que la música en las reducciones de Moxos ocupó un papel relevante en la vida de cada comunidad reunida por los jesuitas. Y aunque asombra la gran cantidad de instrumentos musicales, las colecciones de música tuvieron que ser más extraordinarias aún, ya que para cada uno de los instrumentos y combinación de ellos tuvo que existir un repertorio musical, el cual tiene que ser considerado como complementario a las colecciones de música vocal, como misas, óperas, motetes, salmos etc. Y si bien en cierto que el

autor del *Inventario* no se preocupó mucho con la descripción de las colecciones de música —no es difícil imaginarse que los que hacían esos inventarios no tenían conocimiento de música— al referirse a lo encontrado en San Ignacio informó que en el pueblo había *la música con superabundantes papeles o piezas de solfa*. De otros documentos de la época sabemos que en cada misión hubo una verdadera biblioteca con libros de música y que estas colecciones, habitualmente, eran voluminosas; en mi opinión tuvieron que contar con miles de hojas y la división fundamental de estas colecciones tuvo que obedecer el esquema: música vocal, música instrumental y música de teclado.

En este lugar hay que plantearse la pregunta ¿cómo surgieron estas voluminosas colecciones? Pues, una parte de ellas fue traída desde Europa, otra desde las catedrales en América y otra todavía, compuesta en las mismas reducciones de los indios. En mi estudio **Indígenas y Cultura Musical de las Reducciones Jesuíticas** dije:

Las colecciones de música vocal e instrumental de las que disponía cada maestro de capilla servían de gran ayuda en su labor cotidiana¹. La llegada de los nuevos misioneros así como las visitas de los procuradores con nuevas obras del repertorio musical europeo posibilitaron, en el ámbito misional, una continua renovación musical, además del acrecentamiento de las partituras musicales, lo que incidió en la evolución del estilo. Ello no contradice la prodigiosa contribución de las reducciones mismas, tanto por parte de los misioneros —como fue el caso de Zipoli, Schmid, Paucke, Dobrizhoffer, Knogler y otros— como de los indígenas, cuyos nombres desconocemos. Las nuevas composiciones que llegaban de Europa servían principalmente como modelos y no como las únicas, ni principales fuentes para el cultivo de la música en las reducciones.

Entre casi trece mil páginas guardadas por los indios Moxo y Chiquito, casi toda la música fue copiada a mano, y con excepción de contadas páginas —que entraron a esta documentación en el

¹Matías Strobel y Carlos Cattaneo hablaron al respecto: “. . . tienen libros de música traídos de Alemania y de Italia, parte de los cuales están impresos y parte están copiados a mano. Pude observar que estos indios guardan el compás y el ritmo aún con mayor exactitud que los Europeos, y pronuncian los textos latinos con mayor corrección, no obstante su falta de estudios”. [Muhn, “El Plata visto por viajeros”; citado en: Furlong, **Músicos Argentinos**, p. 80.]

Lo confirmó también Cardiel: “. . . [utilizan] papeles que los más diestros han compuesto, espacialmente un italiano, músico que fué de San Juan de Letrán [sic] de Roma. . . . Válense de los papeles que tienen y cada día se van trayendo”. [José Cardiel, **Carta y Relación de las Misiones de la Provincia del Paraguay**, 1747 (Archivo de la Provincia de Toledo, Madrid) n. 151; citado en: Furlong, **Músicos Argentinos**, p. 84.

Cerca de 1730 Gaetano Cattaneo pidió a su hermano le mandase la siguiente música: “. . . me gustaría también tres o cuatro Misas cantadas, bien copiadas con las notas y palabras claras, y todas sus partes, y dos Vísperas, el uno de Confesor, el otro de la Santísima Virgen, pero de los más armoniosos autores que quieras. Finalmente, doce o quince Conciertos o Sinfonías, todas del Señor Alberti de Bolonia, y de las primeras que compuso, que son tan estimadas en Italia, España y Alemania, por ser armoniosísimas sin tanto embrollo de violín obligado, etc. . . . [Muratori, **Il Cristianesimo Felice**, p. 60. Original en italiano.] (Giuseppe Matteo Alberti, 1685 – 1751, músico boloñés de la escuela de Vivaldi, compositor de conciertos, de sinfonías y de sonatas para violín.)

siglo XX—, no se ha encontrado allí música impresa. Ello debe ser visto como consecuencia de dos fundamentos: el primero, propio a las mismas misiones jesuíticas y el segundo, característico a las casas de la Orden. Es así que, en varios de los pueblos misionados hubo oficio de copista para el cual se asignaba los más hábiles intelectualmente y diestros en caligrafía muchachos. Al mismo tiempo hay que señalar también que algunos de los misioneros copiaban música para su conjunto musical, sin embargo, semejante tarea para los religiosos tiene que ser vista como excepción y no como ocupación regular. Por otro lado, las mismas constituciones de la Compañía instaban a sus integrantes con las siguientes palabras: *Scriptis tradere et fideliter conservare*. Producir documentación y guardarla, era algo propio a los jesuitas y esta exortación de la constitución fue pasada a los mismos Indígenas. El hecho que los Indígenas, a pesar del pase del tiempo, han copiado la música con impresionante fidelidad y celosamente guardado las colecciones a través de varios siglos, documenta, que dicha regla fue bien comprendida y minuciosamente observada por los indios.

¿Para quién fueron destinadas las copias? La respuesta viene de José Cardiel, misionero jesuita, quien conoció las misiones de los guaraníes, donde pasó varias décadas de su vida y desde donde escribió:

En cada Pueblo hay una música de 30 o 40, entre tiples y tenores, altos, contraltos, violinistas y los de los otros instrumentos. Los instrumentos comunes a todos los Pueblos son violines de que hay 4 o 6; bajones, chirimías 6 o 8; violines [violones?] 2 o 3; uno o dos órganos; y 2 o 3 clarines, en casi todos los Pueblos. En algunos Pueblos hay otros instrumentos más. Les buscamos papeles de las mejores músicas de España y aún de Roma, para cantar y tocar².

Aunque el relato de Cardiel narra sobre las misiones de los guaraníes, ya fue documentado en mis anteriores estudios, que las reducciones de moxos y chiquitos seguían el mismo establecimiento y lo descrito por Cardiel en referencia al Paraguay puede ser aplicado para todas las reducciones jesuíticas en América.

Llama la atención el hecho, que en los pueblos de los Guaraníes y de Chiquitos, después de la expulsión de los jesuitas, el oficio del copista gradualmente desvaneció. En Moxos, sin embargo, este oficio fue preservado hasta nuestros tiempos. Más aún, los copistas admitían nuevos repertorios a las colecciones que guardaban. Los criterios de admisión fueron los mismos que en el siglo XVIII, a saber, no es el estilo que determina si dicha obra puede ser aceptada, sino su calidad artística y su carácter sacro. La así llamada música profana está virtualmente inexistente en dicha colección.

Ocupémonos ahora con la colección misma guardada por los Moxos. Que es lo que hay en Moxos, quién lo guardó, de dónde vienen las copias etc.

² Ibid., cap. 7, párr. 8.

La colección de música reunida en el Archivo Misional de Moxos constituyen cuatro pilares: 1) música del San Ignacio de Moxos; 2) música de Trinidad, la cual fue llevada a San Lorenzo y copiada para varios pueblos que se desprendían de aquella comunidad; 3) villancicos, que fueron traídos a Moxos después de la expulsión de los jesuitas, pero no más tarde que en 1850 y su lugar de procedencia parece ser una de las catedrales andinas de Bolivia o Perú; 4) música que entraba a las colecciones desde las últimas décadas del siglo XIX hasta fin del siglo XX. Todas juntas son más de 7 000 páginas de música, cuya parte más voluminosa son las obras del tiempo de las reducciones. Las copias más antiguas podrían ser todavía del tiempo de la presencia de los jesuitas; pero tales serían muy escasas. A partir de 1850 se nota una constante labor de copistas y el período más intenso entre los años 1890 al 1930, aproximadamente. Las copias más recientes son del 2005.

La catalogación del repertorio de música polifónica, que está en curso y que está dirigida por mi persona, ha logrado ya clasificar las obras musicales allí guardadas según las formas musicales a las que pertenecían. La organización del repertorio sigue el siguiente esquema:

Antífonas mayores: 34.

Antífonas: 27 (entre todo el ciclo de antífonas para una fiesta y otras antífonas singulares).

Cantos en lenguas nativas: 94.

Canto llano: 9.

Canto Devocional: 299.

Himnos: 132.

Letanías: 36.

Magnificat: 4.

Misas: 37.

Monofonía litúrgica: 10.

Motetes: 62.

Salmos: 27.

Secuencias: 12.

Vía crucis: 3.

Villancicos: 114.

Villancicos de navidad: 49.

Música instrumental: 78.

Sumando, todo el archivo consta de más de mil obras musicales. Y aunque esto parezca mucho, hay que aclarar de que lo que se ha reunido en San Ignacio de Moxos es solamente una documentación representativa de lo que era la práctica musical en las reducciones. En mi estimación, de lo que se dispone hoy, ello no llega a constituir ni veinte por ciento del repertorio que circulaba en el territorio del Beni en tiempo de las misiones y se prolongó por varias décadas más.

¿De dónde vienen las copias? Poniendo lo simple, de los lugares donde había fe del pueblo y liturgia sacra. La música de Moxos tiene carácter netamente funcional. Pertenecía a las prácticas de fe: misas, vísperas, oraciones comunitarias, vía crucis, adoración al pesebre, catequesis etc. Es verdad que podemos (y debemos) también indicar lugares de su procedencia, pero ello constituye un dato complementario y no esencial para la comprensión de dichos documentos. En todos los lugares del Beni donde había culto religioso existía una colección de música sacra. La

peculiaridad más grande de la colección del Beni es, quizás, el hecho que en ninguna otra colección ha encontrado semejante cantidad de música antigua con textos en lenguas nativas. Prevalece la lengua trinitaria, pero se han presentes también otras lenguas de la zona, como por ejemplo ignaciano. Por otro lado, la música instrumental del tiempo de las reducciones es muy escasa y la del teclado virtualmente inexistente. Otra peculiaridad que sobresale, es la inclusión de jerures y de música para la danza de macheteros. Generalmente, este clase de música se transmitía por tradición.

Hay dos archivos más que complementan lo reunido en Moxos, a saber, Archivo de la Curia Jesuítica en La Paz, Bolivia, y el Archivo General de Indias en Sevilla, España.

Provincia Boliviana de la Compañía de Jesús, en La Paz:

El material de esta pequeña colección musical se enriquece con documentos históricos, listas de personal e inventarios. Se conserva en este archivo otro ejemplar impreso del **Ritual Formulario e Institución de Curas** de Juan Pérez Bocanegra, donde figura el himno *Hanacpachap cussicuinin*. La singular historia de este archivo se remonta a fines del siglo XIX, cuando un grupo de jesuitas del Colegio San Calixto, a pedido del gobierno boliviano, fue a sofocar una supuesta insurrección de los indios moxeños. Cuando llegaron los religiosos, los habitantes entregaron esta documentación juntamente con vasos sagrados y ornamentos a los jesuitas, cuyo retorno anhelaban desde el tiempo de la expulsión. En las listas de miembros de coro figuran nombres de hombres y mujeres como cantantes³.

Archivo General de Indias, Sevilla:

El Archivo General de Indias custodia el *Informe de Lázaro de Ribera* enviado desde los pueblos de Moxos en el cual el gobernador comenta sobre un nuevo plan de gobierno para la zona y los festejos organizados durante su visita a las misiones para homenajear el ascenso al trono de Carlos IV. En total son once composiciones, divididos en tres grupos: 1) Composiciones de los Indios Canichanas de San Pedro de Moxos; 2) Composiciones de Francisco Sema, Marcelino Icha y Juan Josef Nosa; 3) Composiciones de los Indios Moxos de la Trinidad y San Javier.

Compositores

En mi estudio **Archivo Musical de Moxos. Antología** establecí lo siguiente: se puede mencionar cinco compositores que, de una manera significativa, han influenciado en las colecciones musicales de Moxos y Chiquitos: Domenico Zipoli (1688-1726)⁴, Giovanni Battista Bassani (1657-1716), Johann Joseph Ignaz Brentner (1689-1720)⁵, Juan de Araujo (1646-1712) y Tomás Torrejón y Velasco (1644-1728). Sorprendentemente, ninguno de ellos conoció las reducciones jesuíticas. De Zipoli se ha logrado identificar quince obras⁶, de Bassani seis, de Brentner dos⁷,

³ Nawrot, "Música Renacentista y Barroca," p. 372.

⁴Ver: Piotr Nawrot, ed., **Domenico Zipoli, 1688-1726**, (Cochabamba: Fondo Editorial APAC y Editorial Verbo Divino, 2002), vol. 1. **Misas, Te Deum laudamus**, vol 2. **Salmos, Himnos, Canto Sacro, Motete, Letanía Lauretana**.

⁵Jan Josef Ignác Brentner.

⁶Ver: Nawrot, **Domenico Zipoli**.

⁷Glória et honóre (AMCh 199, Mo 17) y Cantáte Dóminum (AMCh 011, Mo 09).

de Araujo y de Torrejón y Velasco dos de cada uno⁸. Dichos músicos contribuyeron principalmente con misas, vísperas (salmos, antífonas e himnos), versos introductorios, villancicos y música instrumental. Al lado de esos, varios de los misioneros aseguraron que compusieron música para sus pueblos. Los informes de la época hacen referencia a las actividades musicales de Louis Berger (1589-1639), Anton Sepp (1655-1733), Florian Paucke (1719-1779), Martín Schmid (1694-1772), Johannes Joseph Messner (1703-1769), Julián Knogler (1717-1772) y algunos misioneros más. Sin embargo, las colecciones bolivianas carecen de evidencias para confirmarlo, a pesar de que los últimos tres vivieron aproximadamente tres décadas en las reducciones de Chiquitos. Ninguno de ellos era maestro de capilla. Ese oficio, en el contrato que se firmaba con el músico, solía incluir la obligación de componer música para el uso de la iglesia local. La presente investigación hasta el momento no logró aclarar este asunto. Tampoco fue posible identificar compositores nativos que, en los siglos XVII y XVIII, escribían obras nuevas o arreglaban aquellas que, provenientes de afuera, ingresaban a las colecciones. No obstante, la influencia de los músicos, compositores y copistas de las misiones era grande y se extendió por varias décadas después del extrañamiento de los jesuitas.

El trabajo de catalogación permitió identificar más obras de Zipoli y añadir presencia en los archivos misionales obras de otros compositores, como Julián Vargas, Pablo Joseph Biamonte, Hitalian Baca y Jesús Ramón Niño.

Ejemplos musicales que serán presentados:

1. Dos cantos con los textos en las lenguas nativos.
2. Anónimo. Señora Doña María.
3. J. I. Brentner. Glória en honore.

Conclusión

Durante la época de las reducciones jesuíticas, en la selva de Beni ha crecido una gran cultura musical. Sus protagonistas han sido los mismos indios, reunidos en pueblos por los jesuitas, quienes aplicaron música como instrumento de evangelización. En cada pueblo hubo una escuela de música y una capilla musical, compuesta de al menos 30 músicos. Los indios copiaban música traída por los misioneros, dándole, frecuentemente, su propio arreglo. Algunos de ellos componían música, otros fabricaban los instrumentos musicales. Hubo misioneros que eran compositores. Los indios se apropiaron de todo este fenómeno y cuando se produjo la expulsión de los misioneros, no volvieron a los antiguos modos de hacer música y culto, sino que continuaron esta tradición hasta nuestros tiempos, copiando la música antigua, fabricando los instrumentos, añadiendo nuevo repertorio y utilizando música como instrumento de evangelización de sus hijos y nietos. Las siete mil páginas de música de las misiones de Beni, son representativas a lo que era música en los pueblos jesuíticos de la época de las reducciones. Sin embargo, las colecciones eran más grandes aún y jugaron papel protagónico en la vida de aquellas comunidades; tanto en actividades relacionadas con el culto como con la vida social del pueblo.

⁸ **Missa de Pariache de Octavo Tono** y otra misa a 4, *sine nomine*.